

LA VERDAD Y EL ENGAÑO

Es bien conocida la exhortación de Jesús “Que vuestro hablar sea: Sí, sí; No, no”, una invitación a expresarse con franqueza y verdad, sin fingimientos ni dobles intenciones. Pues, advierte Jesús, "todo lo que pasa de aquí viene del Maligno" (Mt 5,37), o sea, de Satanás, aquél que introdujo la mentira en el mundo, siendo él mismo "embustero y padre de la mentira" (Jn 8,44). En los evangelios, el Maligno es la imagen del poder, y un poder que es siempre fraudulento pues no persigue lo que hace bien al hombre, sino que actúa en función de lo que conviene a los que ostentan el poder. En su falsedad, estos son capaces de llamar "bien al mal y mal al bien", de cambiar “las tinieblas en luz y la luz en tinieblas” y de transformar "lo amargo en dulce y lo dulce en amargo" (Is 5,20). La verdad queda así prostituida para servir a los intereses de los poderosos de turno, y las mismas palabras resultan tergiversadas en sus significados originarios, viéndose transformadas en instrumentos de sometimiento y sumisión.

Los profetas denuncian el maridaje entre quienes ostentan el poder, incluido también el religioso, y la falacia, desde los “profetas que predicán en nombre de la mentira hasta los sacerdotes que buscan solo su propio interés” (Jer 5,31; Is 9,15). La mentira es el hábitat natural de todos aquellos que quieren dar órdenes (“Hemos puesto la mentira por refugio nuestro y en el engaño nos hemos escondido”, Is 28,15).

A Jesús, que no busca su propio interés sino el bien de los últimos, que no se interesa por el propio honor sino por el del Padre, nada le impide ser plenamente sincero. Por esto, puede declarar frente al Sumo Sacerdote que él siempre ha “hablado al mundo abiertamente” y que “nunca ha dicho nada a ocultas” (Jn 18,20). La honestidad de Jesús es una cualidad reconocida incluso por sus mismos adversarios: “Sabemos que eres veraz y no tienes en cuenta la condición de las personas, porque no miras la categoría de nadie, sino que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios” (Mc 12,14). El camino de Dios puede ser transmitido únicamente conforme a la verdad. Cuando la verdad queda sometida a la diplomacia, y cuando el bien es sacrificado en nombre de la conveniencia, aquello que se transmite dista mucho de ser el camino de Dios, más bien es la vía del diablo. Y los hombres no prestan oídos a un mensaje plagado de engaños, porque, como enseña Jesús, “las ovejas no conocen la voz de los extraños” (Jn 10,5).

En los evangelios, el modo franco y sincero de hablar es presentado con el término griego *parresia*, con el cual se indica franqueza, honestidad, libertad de hablar. Todo esto, en los evangelios, denota el estilo de Jesús (Mc 8,32; Jn 11,14). Es éste el único modo que hay de anunciar y difundir la buena noticia por toda la humanidad.

Nuestro portal del Centro de Estudios Bíblicos “Giovanni Vannucci” se propone ofrecer su aportación a este anuncio, poniendo a disposición de todos los lectores un abanico de servicios cada vez más numerosos. Entre éstos va adquiriendo importancia y consistencia el “Evangelio de los niños”, que se revela, en realidad, como un instrumento espléndido de formación también para los adultos. Sigue creciendo, además, el interés hacia las video homilias y los encuentros en directo, cuyo acceso es ahora más sencillo desde el home page del portal:

<http://www.studibiblici.it/dirette.html>).

Entre las publicaciones inminentes del Centro os queremos señalar, por último, el nuevo libro “El Apocalipsis de la Iglesia. Cartas a las comunidades” de Ricardo Pérez (Ed. Cittadella), quien desde tiempo se dedica al estudio y a la profundización del Libro de la Revelación del Nuevo Testamento (véase la página de nuestro portal dedicada a este argumento:

<http://www.studibiblici.it/apocalisse.html>).